

esos versos la divinidad que da los vaticinios, estuvo en pié cerca de aquella mesa, según la ceremonia de la ciencia. Luego sostuvo el anillo que estaba suspendido á los velos sagrados por medio de un hilo sutilísimo de lino carpático y que se hallaba consagrado; y el anillo, dando saltos por los intervalos que separan las letras, forma, según se pára sobre esta ó aquella, versos heróicos con todas las reglas de la medida métrica y conforme á las preguntas que se hacen: precisamente como son los versos píticos ó los oráculos de los brónquidas. Preguntamos entónces, quién habia de suceder en el presente imperio..... y hé aquí que el anillo salta y compone en sus dos paradas dos sílabas TEO, y continúa añadiendo la siguiente letra V. En aquel momento uno de los circunstantes exclamó que *Teodoro* era aquel á quien designaba la voluntad de los hados y no se prosiguió en la indagacion. (1)

En efecto, fué un fenómeno conocido de toda la antigüedad pagana, el de que los séres ina-

1 Ammian. Marcel. Rerum gestarum, Lib. XIX, C. 1

nimados, incapaces por lo mismo de palabra y de inteligencia, hablasen y enseñasen á los hombres que les consultaban cosas ocultas y superiores á su virtud intelectual. Los penates de Eneas, (ídolos de piedra ó de madera) predijeron á aquel, en concepto de Virgilio, la fundacion de Roma. Hablando daba sus oráculos la estatua de Memnon. Hablaban con ese mismo fin las encinas seculares de Dódona; y hasta el rio Nesso, encantado por las lucubraciones de Pitágoras, uno de los mas poderosos *mediums* de la gentilidad, le saludaba, diciendo: *Salve, ¡oh! Pitágoras.*

A no hacer de la universalidad de los hombres de cuarenta siglos el receptáculo moral de todos los errores, á no despojarlos del sentido común, que nada es bastante á extraviar en hechos que se palpan, debemos convenir en que lo que se refiere en tantos libros, es una de las verdades históricas mejor probadas y establecidas.

De las autoridades á que hemos recurrido, llaman, sobre todo, la atencion del filósofo, por la perfecta identidad de los hechos que consignaron en sus escritos, con los que pasan en la actualidad, Tertuliano y Ammiano Marcelino. Los Magos que hacen *aparecer fantasmas y engañan con prodigios* desempeñaban entónces el

papel de los *mediums* espíritas, que no hacen otra cosa. *Los círculos y cadenas en torno de la mesa*, de que se valían los primeros para la adivinación, son exactamente los mismos de que ahora se valen los segundos. *El sueño infundido por aquellos, á su placer, es el sonambulismo*, conocido y practido desde épocas tan remotas. Y para que nada falte á la identidad, véamos el *anillo mágico* bajo la influencia *medianímica* de los nigromantes Hilario y Patricio, expresar al golpear y parar sobre las letras del alfabeto, cosas iguales ó parecidas á las que expresa el *índice* de los modernos espíritas. No se extrañan tampoco los *perfumes arábigos y las verbenas* á que alude Ammiano Marcelino, y su presencia nos hace pensar en la verbena y los perfumes á que daban tanta importancia los mesmeristas. *Nubes de aromas se esparcieron por el aire y entre nosotros, al solo contacto de las manos de M. Home..... Un ramo de verbena estaba en un vaso cerca de una caja..... Una mano tocó á M. Home; y la planta, deshecha la raíz, y con el vaso en que estaba colocada, fué arrojada por los espíritus sobre la mesa. (1)*

1 Home Revelations. C. XL.

No os sorprendais de semejantes coincidencias. También las potencias inteligentes, como los agentes materiales, obran por lo comun de la misma suerte. *¿Qué ha sido? Lo mismo que ha de ser. ¿Qué se ha hecho? Lo mismo que se ha de hacer.*